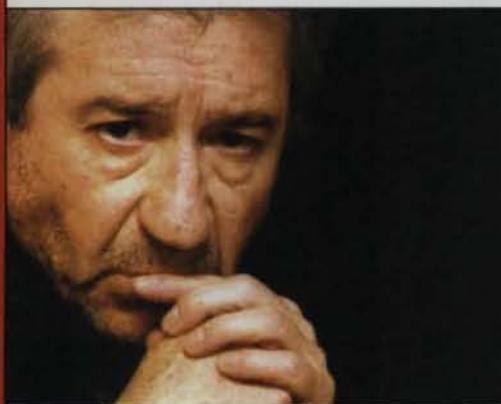


DANZA MACABRA

Perturbadora crónica de un baile entre dos

José Sacristán, Mercedes Sampietro y Juan Gea forman el angustioso trío de la obra con la que August Strindberg se pronuncia sobre la crisis del individuo y los convencionalismos sociales



José Sacristán

Strindberg se mantiene neutral entre los dos esposos —Edgar (José Sacristán) y Alicia (Mercedes Sampietro)- y Kurt (Juan Gea), el tercer protagonista, que manifiesta hacia ambos cónyuges una infinita compasión. Los esposos son dos desdichadas personas que viven en una isla al margen de la sociedad, que no se relacionan, que no son aceptados por su entorno. Nos encontramos ante el matrimonio de dos fracasados: él, incapaz de conseguir un ascenso en el ejército, y ella, olvidada de todos, tras abandonar una carrera teatral muy modesta, pero intensa y vital. Son personas que se hallan al límite; al borde del precipicio. Tras veinticinco años de vida en común, apenas Alicia y Edgar tienen nada que comunicarse; sólo reproches; están muertos.

Es cuando aparece Kurt, un amigo común cuya presencia en el espacio neutro que se ha instalado entre ambos esposos es recibida como un soplo de vida nueva. Cada uno de los cónyuges encuentra en él un interlocutor a quien confiar sus angustias. El infierno

arrastra implacablemente a Kurt, que se ve envuelto entonces, contra su voluntad, en una incómoda y confusa vorágine de miserias. El juego macabro que despliegan como estrategias ambos para atraer los favores de Kurt les mantiene vivos y unidos. Pero cuando el visitante abandone la isla, ellos seguirán allí juntos, esperando otra víctima, detestándose y unidos por un sentimiento que acaso va más allá del odio. Se necesitan; están hecho el uno a la medida del otro.

Mercedes Lezcano dirige el primer Strindberg que se representa sobre el escenario del Teatro Cuyás. *Danza macabra*, que cuenta en su reparto con los actores José Sacristán, Mercedes Sampietro y Juan Gea, será otro de los montajes que se añadirán a la ya extensa lista de proyectos en los que ha colaborado el Teatro Cuyás. La obra, que urde la continua crisis del individuo a través de la complicada vida de un matrimonio que lleva 25 años de vida compartida, nos muestra la interrelación de tres personajes con la que August Strindberg nos posiciona no sólo como espectadores, sino como individuos, ante la imperfección de la vida y la existencia.

DANZA MACABRA
de August Strindberg
Dirección: Mercedes Lezcano
Con José Sacristán, Mercedes Sampietro
y Juan Gea
**Días 12 y 13 (20.30 h.)
y 14 (19.00 h.) de diciembre**



Precios en euros	Inicial	T. Verde	T. Azul	T. Blanca
Patio de butacas	17	14	12	8,50
1 ^o Anfiteatro bajo	14	11	10	7
1 ^o Anfiteatro alto	12	10	8	6
2 ^o Anfiteatro	10	8	7	5

AUGUST STRINDBERG: LA VIDA ES INDECIBLEMENTE DESAGRADABLE

August Strindberg (1849-1912) está considerado como uno de los precursores de la modernidad de nuestro presente teatro. Por lo general, los críticos dividen su producción literaria en dos categorías, la naturalista y la expresionista, que coinciden con las dos grandes etapas de su vida, separadas por un periodo totalmente improductivo (1894-1896) durante el cual, el autor teatral sueco vivió en París, sufrió una enfermedad mental y asistió al final de dos de sus tres desdichados matrimonios. Su trayectoria literaria comienza a los veinte años marcada por su manifiesto rechazo al romanticismo, y su admiración por Nietzsche, Ibsen y Kierkegaard. Educado en la escuela realista, sus dramas expresan enfrentamientos psicológicos que se resuelven de modo violento; la obsesión por la culpa y los estados patológicos de la mente. Tres fueron los matrimonios del escritor y tres sus traumáticos divorcios: de ellos alumbró otras tantas obras maestras, como su *Danza macabra*.

Sus producción literaria alejado de los convencionalismos realistas contenidos en las claves del tiempo, espacio y acción, posee una extraordinaria importancia en el teatro de comienzos del siglo XX, ya que abona el camino a los posteriores movimientos de vanguardia, que se desarrollaría a la sombra del denominado teatro de la crueldad y del absurdo. Puede decirse que su obra recoge todas las tendencias que cierra el siglo XIX e inauguran el siglo XX. Muchas de las 70 piezas teatrales escritas por Strindberg continúan representándose hoy en día en los escenarios de todo el mundo, y su influencia ha sido evidente sobre autores posteriores como Sean O'Casey, Eugene O'Neill, Luigi Pirandello y Pär Lagerkvist.

August Strindberg escribió: *Quiero escribir de forma hermosa y luminosa, pero no me está permitido; no lo consigo. A decir verdad, estoy comprometido con ello como con un deber horrible; la vida es indeciblemente desagradable.* El desequilibrio emocional y las eternas sombras siempre acompañaron la existencia este escritor que mantuvo tormentosas relaciones con mujeres, en las que muchos adivinan el origen de su traída y llevada misoginia.

ENTREVISTA

MERCEDES LEZCANO

ME IMAGINO A STRINDBERG EN UNA PLAYA FOTOGRAFIANDO OBSESIVAMENTE NUBES

La directora define *Danza macabra* como una obra expresionista que expresa la confrontación por el poder entre hombres y mujeres en el seno de una sociedad enferma

Danza macabra, del atormentado escritor sueco August Strindberg, será el tercer montaje que dirija tras *Mujeres*, de Mercé Rodoreda, y *Otoño en familia*, de James Saunders. A juicio de Mercedes Lezcano: *Enfrentarse a este texto expresionista que muestra de forma demoledora y demencial la relación conyugal ha sido un reto*, explica la directora que ha contado para la interpretación de esta obra escrita por el autor de *La señorita Julia*, *Inferno* o *El pelicano*, con tres grandes actores como son José Sacristán, Mercedes Sampietro y Juan Gea. Siente admiración por Strindberg, el precursor de buena parte de la modernidad de nuestro presente teatro: *Su personalidad sensible, idealista y desequilibrada siempre me ha emocionado y cautivado. Se enamoró de tres mujeres, dos actrices y una escritora, aunque sus matrimonios fueron un fracaso. El enfrentamiento que el escritor y pintor mantiene es con todo lo establecido por la farsa burguesa de la época. La simbiosis que existe entre su producción literaria y su vida íntima es enriquecedora. Se pasó —como él mismo admitió— desde su infancia buscando a Dios, y a quien en cambio encontró fue al diablo*, señala.

Mercedes Lezcano cree que tras la genialidad que se percibe en las obras de Strindberg se encuentra su desasosiego vital. *Desciende a los abismos y extremos del ser humano cultivando su yo, no como culto, sino como fin supremo y último de la existencia. Danza macabra* fue escrita por el dramaturgo sueco fallecido hace noventa años, tras su pronunciada

crisis vivida al concluir su novela autobiográfica *Inferno*, un libro que se convirtió en una patética caricatura de sí mismo y de sus cuatro años de residencia en París. Es cuando Swedenborg le enseña que sus problemas con las mujeres no son más que una manifestación más de la imperfección de la vida. *He querido demostrar que*

Strindberg no es un misógino sin más; que reconoció que el fracaso matrimonial era consecuencia de las luchas del poder por el microcosmos y de la culpa compartida entre hombres y mujeres, verdugos y víctimas a la vez de esa sociedad enferma.

Por eso Strindberg es actual y contemporáneo. Siempre existirán desavenencias conyugales y luchas de poder entre los seres humanos. La valiente aproximación que hace Francisco Melgares del texto también ha contribuido a esa modernidad, porque ha evitado los meandros que para llegar hasta el drama proponían otras versiones precedentes a esta, añade Mercedes Lezcano, quien aguarda que el público no se vea superado por el descenso angustioso a la realidad matrimonial de Edgar y Alicia que propone *Danza macabra*; a esa tragedia de naufragio individual producido por culpa de los convencionalismos sociales.

Cada actor es muy diferente, y el director siempre debe ser muy maleable para percatarse del material con el que trabaja. A Sacristán, Sampietro y Gea les he brindado libertad para que no se sintieran prisioneros ni del texto ni de la dirección, comenta Mercedes Lezcano. *En este montaje los sentimientos se expanden con más violencia que en mis dos anteriores direcciones. El espacio escénico lo he concebido de manera distinta a como siempre se ha hecho con Danza macabra, que situaba a los personajes en un lugar cerrado y asfixiante. Hemos trabajado con la idea de una isla y una playa, sobre cuya arena se ubican muebles. Me imagino a Strindberg en esta playa fotografiando obsesivamente nubes*, concluye.

